

## *Textos inéditos e inconclusos de Miguel Hernández (Estudio y edición)*

Carmen Alemany Bay (Ed.)

Jaén, Editorial Universidad de Jaén, 2022, 378 pp.

*Textos inéditos e inconclusos de Miguel Hernández (Estudio y edición)* es la última obra sobre el poeta de Orihuela de Carmen Alemany Bay, catedrática de literatura hispanoamericana de la Universidad de Alicante. Perteneció a la serie *Estudios literarios. El niño de la noche* de la Universidad de Jaén. Este importante trabajo se encuentra en sintonía con otro título de la misma colección, *El taller literario de Miguel Hernández*, de José Carlos Rovira. Junto a sus aportaciones sobre literatura latinoamericana y española contemporáneas, cabe subrayar su labor como editora —junto a Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira— de las *Obras completas* de Miguel Hernández, publicadas en 1992 por la editorial Espasa Calpe. También ocupa un lugar destacado en su trayectoria la monografía *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana* (Visor Libros, 2013), donde Alemany aborda algunas cuestiones sobre las que profundiza en el libro que ahora

reseñamos, tales como la lucha incansable del oriolano por alcanzar en sus composiciones el perfeccionamiento del lenguaje poético.

El estudio de estos más de ciento setenta manuscritos inéditos es una suerte de corolario de su tesis doctoral, pues viene a completar la tarea que la investigadora comenzó entonces: dar a conocer a un Miguel Hernández auténtico, en formación, alejado del mito de poeta iluminado que tenía una capacidad innata para la escritura. Gracias a esta edición, podemos descubrir el taller creativo y el proceso de aprendizaje del autor de *Perito en lunas*. No debe olvidarse la importancia capital de tales textos, ya que Hernández los conservó como parte de su obra. Además de apuntes y proyectos inconclusos, el lector podrá encontrar en estas páginas bocetos de poemas publicados y aun pequeños ejercicios que le sirvieron de referencia para componer sus poemarios.

La monografía se articula en dos grandes bloques: el estudio in-

troductorio y la edición de los manuscritos. El primer epígrafe de la introducción, “Algunos datos” (pp. 17-19) se perfila como una especie de breve justificación del estudio. Además, Carmen Alemany sintetiza aquí dónde radica el génesis de toda la labor filológica que ha llevado a cabo sobre el material inédito de Miguel Hernández desde que comenzara su tesis doctoral. Asimismo, expone la complejidad que entraña la datación, transcripción y organización de la manera más coherente posible de este tipo de fuentes. Sin embargo, persiste en cada una de las páginas de este apartado una consigna elemental: estos testimonios iluminan una faceta de Miguel Hernández que hasta entonces había sido eclipsada por el mito de que siempre escribió bajo el influjo de la inspiración repentina, sin llevar a cabo un trabajo concienzudo de reformulación y perfeccionamiento de la palabra poética. En suma, el conocimiento de estos borradores y ensayos permite adoptar una visión más honesta, más fiel a la verdad.

El subepígrafe “Historia de un archivo” (pp. 21-26) centra el análisis en la historia —e intrahistoria— del material literario de Miguel Hernández desde que el Ayuntamiento de Elche y la Con-

sejería de Cultura de la Generalitat Valenciana encomendaran a José Carlos Rovira la catalogación del legado textual del poeta, localizado en el Archivo Histórico de San José y cedido en 2012 a la Diputación de Jaén. Asimismo, según subraya Alemany Bay, la desaparición de varios manuscritos acarreó a los investigadores nuevas trabas para acceder a los fondos del poeta. No obstante, aquella lógica desconfianza de Josefina Manresa y el resto de la familia ha permitido que dicho legado se haya conservado en buenas condiciones. Recuérdese que no se componía solo de las obras publicadas con posterioridad, sino también de borradores, poemas inconclusos y notas de la vida cotidiana de un valor afectivo considerable. Podría afirmarse que gracias a este celo por la preservación de los “archivos” de Miguel Hernández ha sido posible reconstruir gran parte de su corpus.

En el marco de su reflexión acerca del autodidactismo y el proceso de formación del autor del *Cancionero y romancero de ausencias* (“Notas generales sobre los manuscritos hernandianos”, pp. 27-28), Alemany Bay señala los cabos sueltos de estos manuscritos que después serían recogidos e hilvanados en las versiones definitivas, o, por mejor

decir, detecta esbozos de muchas de las constantes de su corpus poético. De igual modo, apunta las características que comparten los manuscritos, tales como el instrumento utilizado para la escritura —lápiz o plumilla—, la ausencia de signos de puntuación al final de los documentos, el uso de guiones para diferenciar ideas o la escritura interlineal. Todo esto no es sino una prueba de hasta qué punto Miguel Hernández leía y modificaba los bosquejos antes de dar con la versión definitiva de sus composiciones.

La parte más relevante del estudio previo a la edición lleva por título “Reflexiones sobre los textos inéditos e inconclusos de Miguel Hernández” (pp. 29-76), donde la investigadora aborda, en un primer momento, la datación y clasificación de estos manuscritos inconclusos, que encuadra dentro de cuatro grandes etapas: 1) 1932-inicios de 1934, periodo comprendido entre *Perito en lunas* y *El silbo vulnerado*, al cual pertenece la mayoría de los testimonios editados; 2) finales de 1934-mediados de 1936, ciclo articulado en torno al periodo de *El rayo que no cesa*; 3) 1936-1939, coincidente con la Guerra Civil española; y 4) 1939-1941, que se corresponde con el

periodo de escritura del *Cancionero y romancero de ausencias* y culmina un año antes de su muerte. Cabe apuntar que ninguno de los inéditos está fechado, lo cual se torna en una dificultad añadida que Alemany hubo de superar, recurriendo a la caligrafía y a la temática, para clasificarlos en una u otra fase.

Después de su primer viaje a Madrid, Miguel Hernández fue consciente de que necesitaba enriquecer su léxico e incorporar cultismos a su vocabulario para escribir octavas de la manera más perfecta posible. En este punto radica el génesis de los bocetos pertenecientes al primer ciclo: como el poeta buscaba satisfacer las necesidades y exigencias de los versos, en los primeros manuscritos inacabados de este periodo predominan las definiciones de términos, amplios repertorios de sinónimos, juegos de palabras y refranes. Sin embargo, la verdadera protagonista en los escritos de este primer ciclo es la “red de metaforizaciones” (p. 33), que cuenta con algunos casos muy próximos a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

Según se ha anotado antes, esta etapa es la más voluminosa, y viene conformada por manuscritos de diversa índole: ideas de poemas titulados que no llegaron a un estadio

ulterior, títulos de composiciones que se corresponden con octavas de *Perito en lunas* y otras que no llegó a desarrollar, versos de futuras composiciones o con vínculos directos con redacciones definitivas de poemas que llegaría a publicar... Todos estos materiales ilustran el proceso creativo de Miguel Hernández y sacan a la luz su taller creativo. Además, nos encontramos con referencias a autores de la talla de san Juan de la Cruz y Francisco de Quevedo, así como a su amigo Ramón Sijé, además de reflexiones metapoéticas que retomaría en el ciclo de la guerra, donde expresa “una lógica preocupación por desentrañar la esencia de lo poético” (p. 41).

Mientras que los bocetos del primer periodo muestran la incesante labor de Miguel Hernández por alcanzar una arquitectura poética perfecta, vinculada con lo divino, la veintena de textos de la segunda etapa tiene como hilo conductor la temática amorosa y orbitan en torno a la imaginaria de *El rayo que no cesa*, como el barro o el toro. Junto a los referentes literarios de la primera etapa, cita en el tejido textual de la segunda a dos autores muy significativos para el escritor oriolano: Federico García Lorca y Pablo Neruda. Cabe señalar aquellos documentos donde

Hernández adelanta imágenes del siguiente ciclo, es decir, los esbozos donde relaciona su afición al cine con la literatura y los de corte surrealista, que darán como fruto *El rayo que no cesa* y *Viento del pueblo*.

Los textos fechados durante la Guerra Civil también atestiguan los diferentes grados y fases del proceso creativo, esto es, pequeñas notas, esbozos cortos, borradores titulados de diferente extensión, frases que recuerdan a versos publicados y composiciones truncadas. La mayoría gira alrededor de la guerra y transmite la tesis de que “la beligerancia es una necesidad para luchar contra aquellos que quieren subyugar el país” (p. 58). Es, por tanto, poesía de urgencia y compromiso. La muerte y las reflexiones metapoéticas volverán a cobrar protagonismo en esta etapa, así como las críticas socioculturales, observaciones donde vierte su ideología o referencias al cine y al teatro. Esta sección del estudio introductorio se cierra con algunas consideraciones sobre el último ciclo de la obra de Miguel Hernández y está integrado por más de una docena de textos inéditos donde abundan las alusiones a su dolorosa vivencia personal y los términos propios del *Cancionero y romancero de ausencias*.

Con relación al epígrafe “La ordenación, la edición” (pp. 77-80), Alemany explicita los criterios de edición del material y reconoce haber seguido la “genética textual”, en tanto que dicho método informa al lector de las vacilaciones del escritor y permite reconstruir el proceso de escritura. Cada manuscrito cuenta con una referencia compuesta por la letra del grupo al que pertenece, un guion y un número que se corresponde con una clasificación archivística. La autora ha respetado la presentación de los manuscritos y la escritura de Miguel Hernández, razón por la cual no sigue las normas ortográficas ni la puntuación vigentes. Asimismo, utiliza la cursiva para marcar las frases tachadas por el poeta e indica a pie de página las palabras escritas sobre otras, así como aquellas otras que escribe después de una oración que tacha; y opta por seguir un “orden textual, desde los esbozos hasta los borradores de poemas inconclusos” (p. 80). El estudio preliminar concluye con la bibliografía empleada.

Por todo lo expuesto, *Textos inéditos e inconclusos de Miguel Hernández (Estudio y edición)* descubre tanto a los especialistas como al lector medio un magma textual cuya lava refleja las fases de escri-

ra del taller creativo del poeta oriolano. Esta contribución nos aporta valiosos ejemplos para entender su incansable esfuerzo con la palabra poético que lo consagraría como una de las figuras más relevantes del siglo XX. También aporta nuevas claves para entender mejor su escritura y desmitificar la leyenda de que Miguel Hernández era un poeta iluminado. Gracias a esta edición de Carmen Alemany, podemos acercarnos al *sanctasanctorum* de un escritor en construcción que muestra con sinceridad sus dudas y reflexiones artísticas.

José Olmo López  
Universidad de Jaén